

La carta de amor. Un acto de sublevación



PATRICIA LEÓN-LÓPEZ *

Hospital Erasme, París, Francia

La carta de amor. Un acto de sublevación

La carta de amor es un acto de sublevación que permite el paso de una lógica de frontera a una lógica de litoral, del viraje. Entre el saber y el goce, la letra hace litoral para salir del impase de la demanda de sentido y del espejismo de lo fálico. A través de este paso, la carta de amor permite comprender no solamente la función de lo escrito en la confrontación del sujeto con la barra de su verdad, sino el trayecto de la cura: de la carta en sufrimiento en la transferencia a la carta de amor en el pase.

Palabras clave: acto, sublevación, amor, sufrimiento, transferencia, goce, pase.

The love letter. An act of uprising

The love letter is an act of uprising that allows the passage from a border logic to a logic of the littoral, of the turn. Between knowledge and *jouissance*, the letter makes a littoral to leave the impasse of the demand for meaning and the mirage of the phallic. Through this passage, the love letter allows us to understand not only the function of the written word in the confrontation of the subject with the bar of his truth, but also the trajectory of the cure: from the letter in suffering in the transference to the love letter in the pass.

Keywords: act, uprising, love, suffering, transference, *jouissance*, pass.

La lettre d'amour. Un acte de soulèvement

La lettre d'amour est un acte de soulèvement qui permet le passage d'une logique de frontière à une logique de littoral, de retournement. Entre le savoir et la jouissance la lettre fait littoral, ce qui rend possible d'échapper de l'impasse de l'exigence de sens et du mirage phallique. Par ce biais, la lettre d'amour permet de comprendre autant la fonction de l'écrit dans la confrontation du sujet à la barre de sa vérité, que la traversée de la cure : de la lettre en souffrance dans le transfert à la lettre de l'amour dans la passe.

Mots-clés: acte, soulèvement, amour, souffrance, transfert, jouissance, passe.

CÓMO CITAR: León-López, Patricia. "La carta de amor. Un acto de sublevación". *Desde el Jardín de Freud* 21 (2021): 391-405, doi: 10.15446/djf.n21.101254.

* e-mail: patricia.leon@wanadoo.fr

© Obra plástica: Lesivo Bestial



“Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado allí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano... ¿entonces, qué?”.

SAMUEL T. COLERIDGE

El tema propuesto para este número de *Desde el Jardín de Freud* junto con esta línea del seminario *Aun* de Lacan: “la única cosa más o menos seria que puede hacerse: una carta de amor”¹ —que han despertado en mí un profundo interés— me han llevado a elaborar la hipótesis que espero demostrar en este texto: escribir una carta de amor es un acto de sublevación.

Si Lacan se permitió una afirmación tan contundente como esa sobre la carta de amor, podemos apostar que no lo hizo por ingenuidad o ironía. Una de las fibras que atraviesan el seminario *Aun* es la siguiente: “El saber tiene la mayor relación con el amor. Todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes”². En este seminario Lacan hace un giro fundamental en la elaboración de la intrincada relación entre el amor y el saber, y, para lograrlo, clarifica el estatuto de lo escrito, la función de lo escrito, la relación del significante y la letra, sin lo cual es imposible concebir el inconsciente. La función de lo escrito puede ser articulada, por un lado, en relación con el desciframiento del inconsciente siguiendo el descubrimiento de Freud. Una sola afirmación basta para demostrarlo: hay que tomar el deseo a la letra, es decir, hay que saber leer entre líneas, pues la verdad se revela en su división con el saber en los sueños, chistes, actos fallidos, síntomas. Y, por otro, en relación con el goce. Lacan, al final de su enseñanza, va a articular el bla-bla-blá de cada uno hasta el límite del sentido, hasta ese punto de escritura en el cual lo legible no puede ser reducido a ninguna significación, es letra pura, lugar en el cual la fijación del goce se constituye en el punto de apoyo del sujeto. En esos dos sentidos que no se contradicen entre sí, lo que se dibuja es que sin la dimensión de lo escrito es imposible interrogar la verdad del inconsciente. La carta de amor demuestra de manera ejemplar en qué consiste esta exigencia de confrontación del sujeto con la verdad que vehicula la letra. La carta de amor implica un acto de franqueamiento de los límites del propio saber.

1. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973) (Barcelona: Editorial Paidós, 1981), 102.

2. *Ibíd.*, 174.

Pushkin y Molière lo escribieron para siempre en la literatura con dos cartas de amor inolvidables, ambas ilustran cómo el miedo a ir más allá de lo fálico es superado, el rechazo de lo femenino es franqueado; una forma de distancia con la lengua se rompe en el momento en que uno se decide a escribir una carta de amor, algo se abre de otra manera, se accede a la verdadera sorpresa, al encuentro con lo imposible, a esa otra forma de realización de la pérdida que da al sello del deseo y del amor su más allá.

Aleksandr Pushkin con la carta de Tatiana en *Eugenio Oneguín*: “Le escribo, qué más decir, he dicho todo si le escribo...”, Molière, en *La escuela de las mujeres*, con la carta que su heroína va a escribir de un solo tiro, como si le hubiese sido dictada, y con la que logra frustrar de manera inaudita todos los esfuerzos que alrededor suyo se urdían para mantenerla en la ignorancia, para preservarla del mundo y de la vida³. Un saber inesperado se revela en la carta de amor. Al mismo tiempo, sobre otro plan, la carta de amor es una de las demostraciones más justas del hecho de que el amor “no puede plantearse más que en aquel más allá donde primero renuncia a su objeto”⁴. Una carta de amor no puede escribirse sin consentir cierta forma de ausencia del ser amado y de sí mismo, lo íntimo es convocado desde otro prisma. Paradójicamente, en el saber que se revela, el amor escapa a toda significación y aparece en su esencia, es decir, en cuanto significado vacío. ¡Esta es la razón por la cual las cartas de amor, las correspondencias leídas por cada uno a lo largo de la vida, alimentan de alguna manera la sed inagotable de encontrar, finalmente, leyéndolas, el significado del amor! Las cartas de amor que leemos se ofrecen como un libro abierto de saber sobre el amor, proporcionándonos asombro y goce. ¡La prueba: todos los días se publican nuevas correspondencias!

Aun si es un poco anecdótico, vale la pena recordar aquí lo que Freud, en el momento del nacimiento de su primer hijo, escribe en una carta a Emelina Bernays, en 1887:

El parto fue lento. [...] Marta tomó un plato de sopa. Estábamos muy contentos. Hace solo trece meses que vivo con ella; no paro de felicitarme por haberme comprometido con valentía y entusiasmo con ella, aunque la conocía bastante poco, sobre todo por cartas.⁵

Lacan en otro momento de su enseñanza confirma la importancia dada a la carta de amor, y no deja dudas sobre el interés de este algo esencial que transporta la carta de amor, este algo tan diferente a la palabra de amor.

Yo diría que no se puede hablar de “amor”, como se dice, sino de modo tonto o abyecto, [...] que no se pueda entonces hablar de amor, pero que de eso se pueda escribir, debería sorprender. La carta, la carta de (a)muro, para continuar con esa pequeña balada de

3. En la obra de Pushkin, estas palabras de Tatiana: “He dicho todo si le escribo” son únicas para demostrar que lo que se realiza en una carta de amor no es un relato, sino ese paso a la escritura en la plenitud del acto de decir y de desear. En la pieza de Molière, por su parte, Arnolfo, hombre maduro, enfermo por la idea de ser engañado por una mujer, toma como pupila, desde su primera infancia, a Agnès y la educa en la completa ignorancia del mundo para evitar toda curiosidad y tentación y hacerla una esposa perfecta, modelada a su gusto. Horacio se cruza en el camino de la ingenua muchacha y se enamoran. Para evitar el destino que le está reservado por Arnold, Agnès le escribe a Horacio una carta de amor, plena de sinceridad e inteligencia, que logra cambiar el hilo de las cosas. La obra de Molière ilustra con esta carta la emergencia de un saber nuevo que no pasa por los rieles de la educación.

4. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 2010), 247.

5. André Bolzinger, *Portraits de Sigmund Freud. Trésor d'une correspondance* (París: Campagne Première, 2012), 264.

seis versos, y que, si esto empieza entre el hombre, del que nadie sabe lo que es, entre el hombre y el amor está la mujer, y luego, como ustedes saben, continúa, [...] y esto debería terminar al final, al final está el muro: entre el hombre y el muro, justamente está... el amor, la carta de amor. *Y lo mejor que hay en este curioso impulso que se llama amor, es la carta, es la letra que puede adoptar formas extrañas.*⁶

Es imposible pasar por alto el acento que pone Lacan de nuevo en estas líneas, en el hecho de que en este curioso impulso del amor lo que cuenta realmente, lo mejor que puede pasar, es la carta de amor, la letra que puede adoptar formas extrañas. La carta de amor es presencia, no representación, es invención de la forma, emergencia de un deseo inédito, saber sin sujeto que encuentra refugio en la letra. Entonces, ¿qué decir del amor? Freud y Lacan le otorgan al poeta su lugar y al amor su misterio. La literatura, por su parte, nos colma de bellísimas cartas de amor; no solo hay epístolas de una poesía infinita, sino que para cada quien, pensar en las cartas de amor, en las que hemos escrito o recibido en la vida, es siempre una fuente de íntimas conexiones, un teatro donde es posible reinventarse entre las redes del olvido y la memoria. Con solo evocarla, las primeras ideas afloran, la carta de amor obnubila, la carta de amor sorprende a tal punto de que es una de las expresiones más auténticas de la verdadera sorpresa, la carta de amor subyuga, transforma a quien la posee, a quien se deja detener por ella. También interviene en una relación para crear el vacío de la ausencia y acceder a esa otra forma de intimidad con la lengua que permite la carta de amor, a esa otra forma de presencia en la escritura.

En algunas cartas es posible leer de manera muy precisa el deseo de abrirse hacia un amor más fuerte que la muerte, un amor que busca la inmortalidad del amor a través de este consentimiento mutuo que se hace promesa y eternidad gracias a lo escrito. Hay cartas que hablan de una unión que aspira a una dicha más fuerte que cualquier sentimiento de exaltación, pero también cartas de amor que dan testimonio de la soledad, de la desesperación, del dolor, y que, sobrepasando las barreras de lo íntimo, ya que las cartas son publicadas, se convierten en un lugar de acogida para alguien que vive el olvido, la ausencia, la traición, la pérdida del amor, el *Hilfflosigkeit* ‘desamparo’. Existen también las cartas de amor eróticas, cartas de amor que permiten profundizar y singularizar las formas de goce en su relación con el objeto; la del hombre en el fetichismo, en la que el objeto precioso para atizar el deseo está al alcance de la mano; y la de la mujer que se deja mecer en su erotomanía, se consuela de su lugar de objeto de deseo, de objeto elegido, regocijándose al leer cómo se puede hablar de ella, cómo se escribe sobre ella⁷.

6. Jacques Lacan, *El saber del psicoanalista*, clase del 3 de febrero de 1972. Traducción de Patrick Valas. Las cursivas son mías. Inédito.

7. “[...] si la posición del sexo difiere en cuanto al objeto, es con toda la distancia que separa a la forma fetichista de la forma erotomaniaca del amor”. Jacques Lacan, “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (1960), en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI EDITORES, 2002), 696.

El interés de este trabajo, más allá de esta fenomenología de la carta de amor que hemos esbozado, es, como lo mencioné al inicio, comprender cómo la carta de amor en sus diferentes facetas demuestra que la función de lo escrito en su dimensión de acto de sublevación vuelve realidad con su existencia la inadecuación de las palabras a las cosas. Es en esa brecha en donde la carta de amor se introduce, y hace emerger en esa relación singular al amor, al deseo, otra forma de goce que remueve los límites de la alienación al Otro; el saber referencial cae, no tiene lugar. La verdadera carta de amor en cierto sentido adviene como los sueños, no se ordena, no es programada. Así como viene un sueño, se escribe una carta de amor: no es cuando lo queremos, sino cuando eso lo quiere. Solo el deseo da forma a ese impulso del amor que, al realizarse en la carta de amor, al encontrar abrigo en la letra, permite escuchar la voz del goce, su susurro.

Es decir, la carta de amor, en su función de litoral, de paso, abre otra forma de cruzar el callejón sin salida que el amor debe enfrentar por el hecho de que no hay relación sexual, porque el goce del Otro, considerado como cuerpo, es siempre inadecuado —perverso, por un lado, en tanto que el Otro se reduce al objeto *a*, y por otro, loco, enigmático—: “De la pareja, el amor solo puede realizar lo que llamé, usando de cierta poesía, [...] valentía ante fatal destino”⁸.

He trazado, entonces, un primer plano al distinguir dos sentidos que permiten comprender la necesidad de lo escrito para acceder al inconsciente: el desciframiento de los elementos significantes para llegar a la interpretación, siguiendo las leyes de la gramática en la metáfora y la metonimia, y el apoyo en la literalidad de la letra para hacer resonar la lengua hasta los límites del sentido, hasta el sinsentido que fija la letra como lugar irreductible a la significación.

Otro paso permitirá ir aún más lejos e identificar cómo la función de lo escrito sirve de brújula, de orientación, dependiendo de la manera en que la pregunta por el sentido y por el sinsentido se articula a la cuestión del ser. Lacan se opone a los filósofos que fundan esta oposición entre sentido y sinsentido en la pregunta por el ser, incluyendo las interpretaciones sobre el absurdo y el sinsentido del ser en la época contemporánea. La praxis analítica exige otras coordenadas, la relación con el sufrimiento y con la vida, la dimensión del sujeto que habla, la insistencia de los síntomas obligan a pensar cómo el analista se sitúa en la transferencia: el lugar del Otro que debe asumir, la forma de ausencia del Otro que puede encarnar, la impostura que puede entretener haciéndose pasar por el Otro; o en el sentido del objeto, el lugar de semblante de objeto, objeto causa del deseo que puede ocupar para permitir el desciframiento del inconsciente; el tipo de desecho que el analista es o no es en la cura para permitir el fin del trabajo analítico. Todas estas preguntas no pueden resolverse



8. Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun*, 174.

en un debate enredado en las categorías del ser y la nada. Lacan introduce la función de lo escrito para abrir otra perspectiva y mostrar otras formas de oposición.

En primera instancia, encontramos lo escrito como eso que constituye el saber referencial; es el saber instituido, de la inscripción de la historia según los avatares de la figura del Otro, el saber de las enciclopedias y los diccionarios. En este sentido, lo escrito se sitúa del lado del saber asimilado y del poder de las instituciones. Esta forma de saber no solo se posee o se adquiere, además viene articulada a la significación como traza, inscripción de un saber primario. En la clínica analítica podemos encontrar esta lógica en el mejor de los sentidos en la doctrina de Freud y Lacan en cuanto fundamento del psicoanálisis, pero también en el destino de las publicaciones en cuanto saber depositado, almacenado, e incluso ir hasta el límite de leer la relación entre el saber depositado y la cultura. La civilización, dice Lacan en su texto “Lituraterra”, es la cloaca⁹, y, siguiendo esta metáfora, se podría decir que los escritos de cada individuo son sus desechos, su basura¹⁰, en última instancia, tal como Lacan lo precisa, hay una identificación del ser con el objeto anal.

En segunda instancia, existe lo escrito en su dimensión de acto de insurrección, de franqueamiento de los muros del lenguaje, es algo del orden de la existencia más allá del objeto. No es el residuo que se deposita, sino algo que se sitúa del lado del no-ser (*désêtre*) y de la salida del saber referencial. La carta de amor toma distancia del saber académico, emerge como producto de un momento de destitución subjetiva. La oposición entre sentido y fuera de-sentido ya no se sitúa en el registro del ser en el orden de una cierta trascendencia metafísica, sino en el *ça parle*, ‘ello habla’, unido a la letra para atrapar lo que es inaccesible en la palabra. Ahí donde surge la cosa que escapa a la representación, ahí donde puede emerger algo de un saber inesperado, cuyo estilo está impregnado de la certeza de una forma que permite el goce, ahí, en este registro es donde se sitúa la carta de amor.

Profundizar en la diferencia de la función de la escritura, de la letra, desde estas dos lógicas, permitirá aprehender el sentido de la afirmación de Lacan respecto a la seriedad de la carta de amor y a la proposición de entender la carta de amor como verdadero acto de sublevación. Esto es, como salida del impase de la demanda de sentido y del espejismo de lo fálico para liberar el deseo de saber de la sugestión del Otro, para penetrar la lengua desde otro lugar, y así acceder a un saber nuevo, más allá del objeto, más allá de la significación, puesto que la escritura es erosión del significado.

Es una forma de separación respecto al Otro que no se sitúa en el orden de la frontera, en el clivaje entre el adentro y el afuera. En esta lógica, en vez de frontera encontramos el surco que hace borde, litoral, litoral que hace literal y que abre otro viraje capaz de acoger el goce del trazo único de la letra (Lacan halla un ejemplo en

9. Jacques Lacan, “Lituraterra” (1971), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 19.

10. Lacan juega con las palabras en francés *poubelle* ‘basura’ y *pubelication* ‘publicación’, haciendo escuchar el equívoco entre basura y publicación.

la pintura china, se refiere al pincelazo único de la caligrafía)¹¹. Aquí el impulso del amor se hace letra en una íntima relación con el acto de sublevación, con la verdad que se deja leer entre las líneas, abriendo un nuevo espacio donde el saber no está sujeto o, por lo menos, no se deja reducir a la validación y a la garantía del Otro. En la carta hay algo que escapa, que resiste a los trayectos trazados de antemano, algo en la carta de amor se subleva haciendo enigma, la carta de amor termina por llegar siempre a su destino, pero precisamente lo que ella dibuja es el borde del agujero en el saber, su destello no es frontera, es viraje.

EL PSICOANÁLISIS ES ALGO DIFERENTE A UNA PSICOLOGÍA. AMBOS LADOS DE LA CARTA DE AMOR LO DEMUESTRAN

Para entender la magnitud del alcance de la afirmación de Lacan sobre la carta de amor, quizá sea importante leer las líneas que la preceden en esta lección del 13 de marzo de 1973 del seminario *Aun*, y ver la estrecha relación entre lo que Lacan dice ahí y la importancia de lo escrito respecto a la división que vengo de explicar. Lacan está explicando por qué la finalidad de un análisis es llegar a una separación, a una disociación entre el *a* y el A, reduciendo el primero a lo que es del orden de lo Imaginario y el A, el Otro, a lo que es del orden de lo Simbólico.

Que lo Simbólico sea soporte de lo que fue hecho Dios, está fuera de duda. Que lo Imaginario tenga como soporte el reflejo de lo semejante a lo semejante, es seguro. Y, sin embargo, la *a* pudo confundirse con la S(A) tachado [...], echando mano a la función del ser. Aquí queda por hacer una escisión, un desprendimiento. Allí es donde el psicoanálisis es algo distinto que una psicología, porque la psicología es esta escisión no efectuada.¹²

Luego, introduce la cuestión de saber desde dónde se puede hablar de amor, y no duda en trazar en este punto la línea de división y dependencia entre el discurso analítico y la ciencia:

En efecto, lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor, de hecho, es lo único que se hace en el discurso analítico. Y ¿cómo no percatarse de que, con todo lo que puede articularse desde el descubrimiento del discurso científico, ello es, pura y simplemente, perder el tiempo? El aporte del discurso analítico es que hablar de amor es en sí un goce, y quizá, y después de todo, esa es la razón de que emergiese en un punto dado el discurso científico. [...] En efecto el *Lustprinzip*, solo se funda en la coalescencia de la *a* con la S(A) tachado.¹³

11. “Tachadura de ninguna huella que esté de antemano, es lo que hace tierra del litoral. *Litura* pura, es lo literal. Producirla es reproducir esa mitad sin par por la que subsiste el sujeto. Tal es la hazaña de la caligrafía. Traten de hacer esa barra horizontal que se traza de izquierda a derecha para figurar con un trazo el uno unario como carácter [...]. Hace falta un tren que solo se atrapa al desprenderse de lo que sea que os tache. Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay litoral que solo vira a lo literal, si pudiesen a ese viraje considerarlo el mismo en todo instante”. Lacan, “Lituraterra”, 25.

12. Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun*, 101.

13. *Ibíd.*

Sigamos el encadenamiento de estas líneas y la lógica que lo lleva a la carta de amor y a la seriedad de este acto. Encontramos puntos de referencia muy claros: *a*, el objeto, y *S(/A)*. Él es muy preciso, hay que separar *a* y *A*, pero —dice— hay una confusión entre *a* y *S(/A)* echando mano de la función del ser, es decir, la confusión entre los dos se debe a la forma como se hace jugar la función del ser. Lo hemos señalado mostrando, por ejemplo, cómo el objeto anal es el primer objeto en el que el sujeto identifica su ser y cómo lo escrito puede alojarse también de este lado. Lacan precisa, además, que lo que da el verdadero peso al psicoanálisis es el hecho de realizar esta escisión entre *a* y *S(/A)*. Siguiendo a Lacan, será posible demostrar que lo que está en juego en esta escisión es precisamente poder orientarse de otra manera y no por una ideología de la frontera, de la pertenencia o la exclusión, de la división entre el adentro y el afuera, de la encarnación del ser en el desecho o en la obra sublimada a través de la identificación.

A partir de lo que dice Lacan, quiero intentar seguir esta otra idea: la carta de amor actualiza, opera, demuestra, de manera ejemplar, en qué consiste la escisión entre *a* y *S(/A)*. La carta de amor es un acto de sublevación contra la lógica fálica y el anclaje en la función del ser, su existencia toca otros bordes; hace, así, legible el impulso del amor, al dejar de esta manera que el vértigo del deseo se confiese, y posibilita un forzamiento del tiempo que permite concebir la eternidad en la lógica de lo inconmensurable. En fin, es una forma en la que la escritura del goce se autoriza la creación.

Lacan precisa, además, que en el discurso analítico no se hace otra cosa que hablar de amor, lo cual implica acoger el goce, pues hablar de amor es un goce. Sin embargo, si hay un paso, el hablar de amor hacia la carta de amor es para indicar cómo lo Real irrumpe, para indicar que en un análisis en el que el amor de transferencia es crucial hay efectos de escritura, se reescribe la historia, por ejemplo. Si hay separación, corte posible, en el desciframiento del inconsciente —el regreso de lo reprimido, un lapsus, un síntoma son inconcebibles sin la dimensión de lo escrito—, es porque la letra como irrupción de lo Real nos libera del mundo cerrado de lo Simbólico sin sacrificar los efectos de verdad. Lo que Lacan quiere demostrar con la carta de amor es que, en ese paso, del hablar de amor hacia lo escrito, en ese paso, que da forma a la carta de amor, la separación entre *a* y *S(/A)* se realiza no como cuando atravesamos una frontera, sino abriendo un viraje, haciendo una tachadura. En una carta de amor podemos situar la dimensión de objeto, de desecho, de resto que la letra y la epístola simbolizan. Pero también podemos encontrar en ella la dimensión de hueco en el saber, de escritura del goce. La escisión que señala Lacan ocurre gracias a la función de lo escrito que abre otro camino, otro viraje; surca la tierra sin crear frontera, abriendo ese otro espacio, el de la escritura del goce.

LA CARTA OBJETO Y LA CARTA AGUJERO EN EL SABER

El equívoco en el que James Joyce se deslizó de *a letter* a *a litter*, de ‘una carta a una basura’, ‘a un desecho’, permite comprender la diferencia entre la representación y el objeto, es decir, el hecho de que la materialidad de la letra trasciende ampliamente su contenido, su mensaje.

Además, la carta de amor puede ser también aprehendida en su dimensión de agujero en el saber, de sorpresa, notación de lo indecible, de lo insondable, que permite acceder a ese saber leer de otra manera, $S(A)$, a este estar en falta de otra manera al que puede conducir el trabajo de un análisis¹⁴. El lazo y el lugar que la carta crea van mucho más allá de los confines del principio del placer, no se trata de presentar la carta de amor como una unidad trascendente; esta coalescencia del *a* con $S(A)$ es exactamente el límite que la carta de amor va a superar. La carta de amor cruza este límite, franquea la lógica de la frontera, dejando así al deseo hacer carne con el agujero del saber que ella bordea con palabras, anota con letras. Es un compromiso que traduce de modo ejemplar el lugar del deseo en el amor; un desafío esencial se produce, toma forma, hay algo del orden del goce suplementario que se realiza en la carta de amor.

En el seminario *La angustia*, Lacan precisa cómo el sujeto al principio no conoce el límite entre *a* y el Otro, él sitúa el objeto anal como el primer objeto en el que el sujeto puede identificar su ser. Pero, para decirlo brutalmente, la carta de amor muestra que la mierda no es la única vía, el único camino, ya que puede haber en la relación con el objeto un más-allá de la dialéctica entre el don y el rechazo, el ideal y la desaprobación, el adentro y el afuera. En definitiva, es posible considerar los límites de la oblatividad obsesiva. Esta lógica puede sustituirla otra lógica, la que permite que la función de litoral de la carta opere para hacer literal, para dibujar el viraje, o sea, la que permite abrir un otro espacio para anudar saber y goce. Frente al imposible de escribir la relación sexual, el viraje que vehiculiza la carta de amor se libera de la lógica de la castración absoluta.

De acuerdo con la tesis de este trabajo, la carta de amor abre para el sujeto un acceso directo al Otro tachado. Lacan, al contrario de Derrida, Barthes y otros autores de la época, dice más bien alegrarse de que en este tiempo pueda verdaderamente leerse a Rabelais, es decir que uno puede leer de manera diferente y escuchar la palabra y la risa gracias al uso que se hace del equívoco. Entrar en el universo de la carta de amor exige una elaboración sobre lo que es leer. La dinámica entre la palabra y lo escrito es el efecto de poder leer entre líneas, leer de otra manera, el entre-dicho; es por eso por lo que la carta de amor cumple su verdadera función ahí donde permite la dimensión de la sorpresa.

14. Es una linda definición de $S(A)$, otra forma de estar en falta. Es una apertura del sujeto a la inconsistencia del Otro, lo que permite una relación no-toda con la castración. Jacques Lacan, Seminario 25. *El momento de concluir* (1977-1978), sesión 11 de abril de 1978. Inédito. Disponible en <http://www.psicoanalisis.org/lacan/seminario25.htm>.

La carta de amor en su dimensión de verdadera sorpresa no se reduce al signo de amor que podría instrumentalizarla cual lecho de deseo, no se reduce a encarnar un significado de amor, sino que da acceso a un Otro que se abre hacia este Otro en uno mismo que divide y funda. Entre las cartas más bellas que he leído, recuerdo las que hubo entre Marina Tsvetaïeva, Rainer Maria Rilke y Boris Pasternak. En el momento en que se establece la correspondencia cada uno es consciente de estar viviendo uno de los momentos más intensos de su existencia; cada poeta hace saber cómo la correspondencia que empieza a tejerse moviliza toda la audacia de la que cada uno es capaz, hay una irrupción del saber inesperado, algo del orden de lo inimaginable se abre paso para dar forma a ese intercambio, y circulan textos y poemas, cada carta es una forma de abandono de sí mismo, un hecho puro de *désêtre*; cada uno testimonia el choque, la dicha que estas cartas proporcionan. Pasternak dirá de esta correspondencia: “Nunca me hubiese figurado que el correo pudiese servirme de puente hacia un mundo inaccesible”¹⁵. Por su parte, Marina Tsvetaïeva manifiesta también esta dimensión de la sorpresa, en respuesta a una carta de Rilke: “para mi fiesta el más bello regalo: tu carta. Todo tan inesperado como cada vez, jamás me acostumbraré a ti (ini a mí!), ni al asombro...”¹⁶. Además, una gran parte de esta correspondencia tripartita no se publicará hasta mucho más tarde. Se dirige a otros por encima de su tiempo. Marina Tsvetaïeva dijo, entregando las cartas para que se conservaran durante muchos años antes de ser publicadas:

En cincuenta años, cuando todo esto haya pasado, completamente pasado, cuando los cuerpos hayan caído al polvo, cuando la tinta se haya desvanecido, [...] cuando las cartas de Rilke no serán más las cartas de Rilke dirigidas a mí, sino a todos, letras podrán renacer, estas letras [las de Rilke] no son su pensamiento, sino el cuerpo de su pensamiento.¹⁷

Estas cartas cruzarán, entonces, la barra de lo íntimo para continuar su camino, en otro momento, en otro lugar, y gracias a la escritura continuarán transmitiendo el cuerpo del pensamiento del poeta, o sea, su forma de decir única, inimitable. Es muy importante definir aquí la precisión de Marina Tsvetaïeva: estas letras continuarán existiendo, no son representación, sino realización del nudo entre lo simbólico y la escritura, entre saber y goce, el cuerpo de lo escrito hará estremecer a otros lectores. En fin, estas cartas, lecho del Otro, tinta con que se escribe el goce del encuentro, irán mucho más allá de la muerte del poeta. La destinación de estas cartas debe renovarse, lo que representaban para alguien se superará, se olvidará, surcando así otra transmisión de saber. Cuando la tinta de estas cartas haya palidecido, estas cartas se apoderarán de otros lectores, renacerán de nuevo. La escritura muestra cómo lo

15. Rainer Maria Rilke, Boris Pasternak y Marina Tsvetaïeva, *Correspondance à trois* (1926) (Mayenne: Gallimard, 1983), 61. La traducción de todos estos fragmentos de correspondencia es mía.

16. *Ibíd.*, 238.

17. *Ibíd.*, 12.

simbólico necesita del cuerpo de la letra para transmitirse, para tomar forma, para seguir libidinizando la vida. Las cartas de amor están repletas de detalles del cotidiano. Un ejemplo muy bello de esto es la correspondencia de Santa Teresa de Ávila. En sus cartas pletóricas de confidencias, habla con gran precisión de todo cuanto le sucede y de lo dichosa que se halla escribiendo, a tal punto de sentirse arrollada en la contigüidad de la escritura. Es muy interesante ver cómo los momentos de éxtasis de Santa Teresa pierden importancia a medida que su correspondencia se hace más abundante, para ella cada carta es un acontecimiento de transgresión a la manera como se comunica la experiencia mística y a la vez un acontecimiento de transmisión; las cartas cumplen la función de litoral entre Dios y sus destinatarios, tanto así que hasta se podría decir que todos sus escritos son cartas más elaboradas.

DE LA CARTA ROBADA A LA CARTA DE AMOR

Es necesario recordar que Lacan abre sus *Escritos* con un texto en el que las escenas se organizan en torno al robo de una supuesta carta de amor¹⁸. En la historia de “La carta robada” de Edgar Allan Poe, traducida por Baudelaire, una carta dirigida a la reina se desvía de su trayecto. La esencia de esta historia, nos dice Lacan, es el hecho de que, a pesar de agotar todas las posibilidades de encontrarla con una requisita exhaustiva de cada lugar, la carta se les escapa a todos de las manos.

La historia, afirma Lacan, sirve para mostrar que es la carta, en su desvío y sus desplazamientos, la que condiciona la forma en que los sujetos intercambian posiciones; sus entradas y sus papeles no dependen en absoluto ni del contenido ni del significado de la carta, es la circulación, la posesión de la carta la que modula los posibles escenarios. El cuento de Poe no nos deja saber nada ni del contenido de la carta ni del mensaje que vehicula, tampoco dice nada sobre su remitente. La carta, y este es el punto que interesa a Lacan, debe ser entendida a partir del efecto que produce su circulación. La manera como se concatenan en las dos escenas los tiempos lógicos por los cuales la decisión se precipita y los lugares asignados a los personajes es lo que constituye el nudo intersubjetivo de la acción, sin tener nada que ver con su mensaje y su significado. De la carta no se puede decir sino que su trayecto ha sido prolongado, desviado o, según el vocabulario postal, que esa carta retardada en el correo tiene su propio trayecto, una carta en sufrimiento (*lettre en souffrance*). Más importante aún, agrega Lacan, cada personaje que se apodera de la comprometedora carta recae en el misterioso efecto de esta posesión.

Esto es lo que Lacan resume: la carta produce un efecto de feminización. Con esto alude en un primer momento al efecto de pasivación de quien la tiene entre sus

18. La historia habla de una carta de amor que compromete, que ha sido robada a la reina. El ministro que la roba la utiliza como medio de presión, pues la ha robado ante la vista de la reina para que ella sepa que es él quien la tiene en su poder. El prefecto de policía es el encargado de la misión de encontrar la carta; el ministro deja incluso a la policía el campo libre para sus requisas. La carta es imposible de encontrar aun si el prefecto realiza las pesquisas más minuciosas que puedan imaginarse; el espacio es explorado de cabo a rabo. Al no lograr encontrarla, el prefecto pide ayuda a Dupin, un dandi, poeta, que la encuentra y la sustituye, a su vez, mediante un simulacro, repitiendo la misma pirueta que había realizado el ministro, pero añadiendo un texto a la carta ficticia, nada banal: “Un designio tan funesto si no es digno de Atreo es digno de Tieste”. El ministro se creará, en efecto, en posesión de la carta hasta el momento en que, decepcionado al ver que la reina no cede a su presión, se servirá de la carta y descubrirá que, de igual manera, esta le ha sido usurpada. El hecho de no encontrar la carta y de tenerla frente a los ojos muestra, entre otras cosas, la extraña relación que sostiene la letra con el lugar y el significante: la carta estará y no estará allí donde está.

manos; con el uso de la carta se disipa su poder. El efecto de la carta en cada uno de los personajes es el efecto de su no-uso, sobre otro plano; este efecto también alude al enigma del goce, a su lugar. La carta hace hueco en el sentido y abre hacia otra forma de goce, separa haciendo litoral, surcando el vacío y disolviendo los semblantes, dando así lugar a otras formas. De este lado estamos en la función de la carta que abre —según como lo expliqué páginas atrás— hacia ese espacio del no-todo, $S(A)$.

En el seminario sobre *La carta robada*, Lacan también muestra el lado residuo, objeto de la carta de amor, irreducible a su función de hacer signo: “Si pudiese decirse que una carta ha llenado su destino después de haber cumplido su función, la ceremonia de devolver las cartas estaría menos en boga como clausura de la extinción de los fuegos de las fiestas de amor”¹⁹.

Y señala en este mismo texto, en relación con el lugar del analista en la transferencia y su vínculo con la letra:

¿No estaremos en efecto para sentirnos aludidos cuando se trata tal vez para Dupin de retirarse del circuito simbólico de la carta —nosotros, que nos hacemos emisarios de todas las cartas robadas que por algún tiempo por lo menos estarán con nosotros “en sufrimiento” en la transferencia—? ¿Y no es la responsabilidad que implica su transferencia la que neutralizamos haciéndola equivaler al significante más aniquilador que hay de toda significación, a saber, el dinero?.

El analista emisario de todas las cartas robadas en sufrimiento en la transferencia²⁰.

DE LA CARTA EN SUFRIMIENTO EN LA TRANSFERENCIA A LA CARTA DE AMOR EN EL PASE

¿Cómo salir, entonces, de la carta en sufrimiento en la transferencia? Si damos un paso al lado y pensamos que Lacan propuso el pase en su Escuela para saber algo de ese momento de entusiasmo que permite a un sujeto autorizarse a pasar del lugar del analizante al de analista en un momento preciso —que no tiene nada que ver con la instalación profesional, sino con un saber producido por el sujeto a partir de su cura—, en este texto podría yo osar proponer un atravesamiento que va de la carta en sufrimiento en la transferencia a la carta de amor en el pase.

Esta hipótesis puede ser considerada carente de sentido si pensamos que desafortunadamente, en algunas de las asociaciones en las que el procedimiento del pase opera, su aplicación queda opacada por la apropiación abusiva de quienes, poniéndose en el lugar del Otro, impiden lo que el pase ofrece como experiencia: la

19. Jacques Lacan, “El seminario sobre *La carta robada*” (1956), en *Escritos 1* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2009), 37.

20. Lacan, *El seminario, Libro 20, Aun*, 102.

posibilidad de demostrar cómo cada quien logra reinventar el psicoanálisis a partir del saber producido en su cura y cómo el vínculo colectivo, la comunidad que se recrea al compartir esta experiencia, puede crear una forma de lazo social que no pretende suturar la verdad del sujeto.

No me propongo explicar el pase, solo evocarlo a partir del corazón de este texto, es decir, de la función de lo escrito en su relación con la verdad del sujeto. Lo primero es no olvidar que Lacan pensó en la posibilidad del pase por escrito, diciendo que al pasar por escrito se tiene la posibilidad de estar un poco más cerca de lo que podemos esperar de lo Real, pero el destino de lo escrito lo inhibió, ya que pensar que estos escritos no serán leídos, que hay demasiadas cosas escritas que no se leen, que lo escrito queda allí sobre el papel, y también sobre el papel higiénico, lo disuadió.

Los chinos, dice Lacan, se han dado cuenta de esto, de que existe el llamado “papel higiénico”, el papel con el que uno se limpia el trasero. Por lo tanto, es imposible saber quién lee. Estamos en el lado de lo escrito desecho, basura, entonces ¿el pase por escrito sería el producto terminado de su análisis que cada uno deposita en la alcantarilla? Es la objeción de Lacan para poner en acto su idea del pase por escrito. Si él propone el pase por escrito no es para aumentar la pila de publicaciones analíticas, coloreadas de matices autobiográficos. Creo que si Lacan se permitió pensar el pase por escrito fue con la idea de forzar el saber sobre lo Real que está en juego en ese paso del analizante al analista, dar cuenta de lo intransmisible del psicoanálisis, es decir, ahondar en el saber construido en la cura a partir del acceso al Otro tachado, al Otro sin garantía, al Otro que falta. El hacer Escuela en una comunidad analítica exige demostrar que es posible sacar partido de lo escrito de otra manera; cada pase es una escritura capaz de abrir el campo del saber, de hacer tachadura, de marcar un viraje que otros pueden tomar.

A partir de esto, yo diría que pasar por escrito (el pase por escrito), es decir, dar cuenta del deseo por escrito, del entusiasmo que surge en un analizante en un momento dado para hacer este paso al analista, podría ser posible, a condición de que estos escritos de pase sean cartas de amor. Es decir que el impulso del amor que lleva a la carta de amor sería equivalente al impulso que lleva a un sujeto a pasar del lugar del analizante al lugar del analista. Se trataría de escribir la experiencia hasta darle forma, de la misma manera como el amor adopta extrañas formas en la carta, en la letra. Cartas que demuestren el entusiasmo, el impulso, de haber tocado el límite de lo que su cura pudo revelar, permitiéndole así cristalizar el producto de su análisis, no en un objeto finito, dogma o letra muerta, sino en una nueva relación con el acto, otra lógica distinta de lo plausible, un nuevo Decir, un compromiso que puede perforar y transmitir el saber analítico, inaugurando así otro lazo social marcado por la dimensión



de invención del inconsciente y la estructura de la tercera persona tal como Freud lo demostró con el Witz.

Agregaría que, con el fin de que la experiencia del pase contribuya a la aspiración de poner el psicoanálisis a la cabeza de la política, el pase-carta de amor-tachadura, viraje, se debería tomar en serio el deseo de Lacan: “Puede ser que fuera suficiente, decimos eso sin duda, que de lo escrito sacamos otro uso de algo, que no sea de la tribuna o del tribunal, para que se puedan expresar otras palabras para hacernos tributo”²¹.

En 1974, en la “Nota sobre la designación de pasadores”, Lacan explicita ese momento en el que el saber construido en el análisis por el analizante con su inconsciente puede no convenir, no estar referenciado, es decir, puede no corresponder al saber establecido. Entonces Lacan dice: “De ahí, a veces, le viene al sujeto la sospecha de que su propia verdad, en el análisis, no haya alcanzado a venir a la barra; es necesario un pasador para escuchar esto”²². La sutileza de Lacan es enorme, es el analizante el que quiere ir más allá del límite de lo que ha podido decir a su analista, es el analizante quien juzga *qu’il n’est pas venue à la barre de sa vérité*, si en francés *venir à la barre* significa testimoniar ante una corte o un tribunal; lo importante aquí es ver que la sospecha de poder decir algo más, algo diferente de lo que se ha dicho en la cura, es lo que empuja al sujeto a dar ese salto hacia otra verdad.

Así la sublevación del pase sería equivalente a la sublevación de la carta de amor, a ese salto que se realiza agarrándose de la escritura con el fin de decir algo más, dejar que el saber que no ha sido atendido tome lugar, y de alcanzar otra verdad y abrirla para algunos otros. En este sentido es que la equivalencia con la seriedad de la carta de amor y la dimensión de sublevación que esta conlleva puede establecerse. Es sin duda una tesis un poco herética, pero ¿cómo dejar pasar la ocasión de proponerla en un número de esta revista que nos invita a escribir sobre la sublevación? Los sueños de pase demuestran este acto de separación con respecto al Otro que se abre sobre otro litoral, pero sería un tema para otro trabajo.

Por el momento se puede concluir que la carta de amor permite al sujeto venir a la barra de su verdad, opera la separación entre *a*, el objeto y *S(/A)* tachado, así posibilita otra forma de presencia, otra manera de sacar partido de lo Real, otra forma de leer la realidad.

21. Jacques Lacan, *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 18.

22. Jacques Lacan, “Note que Jacques Lacan adresse personnellement à ceux qui étaient susceptibles de désigner les passeurs” (08/05/1974), *Analyse freudienne presse*, n.º 4 (1993): 42. La traducción es mía.

BIBLIOGRAFÍA

BOLZINGER, ANDRÉ. *Portraits de Sigmund Freud. Trésor d'une correspondance*. París: Campagne Première, 2012.

BORGES, JORGE LUIS. "Otras inquisiciones. La flor de Coleridge" (1952). En *Obras completas de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1974.

LACAN, JACQUES. "El seminario sobre *La carta robada*" (1956). En *Escritos 1*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2009.

LACAN, JACQUES. "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina" (1960). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

LACAN, JACQUES. "Lituratierra" (1971). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

LACAN, JACQUES. "Note que Jacques Lacan adresse personnellement à ceux qui étaient susceptibles de désigner les passeurs" (08/05/1974). *Analyse freudienne presse*, n.º 4 (1993).

LACAN, JACQUES. *El saber del psicoanalista*, Clase del 3 de febrero 1972. Traducción de Patrick Valas. Inédito. Disponible en www.valas.fr

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Paidós, 2010.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973). Buenos Aires: Paidós, 1981.

LACAN, JACQUES. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

LACAN, JACQUES. *Seminario 25. El momento de concluir* (1977-1978), sesión 11 de abril de 1978. Inédito. Disponible en <http://www.psicoanalisis.org/lacan/seminario25.htm>

RILKE, RAINER MARIA; PASTERNAK, BORIS ; TSVETAÏEVA, MARINA. *Correspondance à trois* (1926). Mayenne: Gallimard, 1983.





*Este es el origen vital,
el que solo una madre
brinda incondicional*